

Ultimamente, no es el diablo tan feo como lo pintan.

Tal es mi humilde opinión.

### Amilcare Cipriani.

Famoso agitador italiano.

\* \* \*

Es el Austria un país verdaderamente hermoso por su naturaleza, pero desgraciado por culpa de su gobierno clerical y aristocrático que sabe hacer frente a todo adelanto intelectual, manteniendo sabiamente rivalidades y odios entre las ocho distintas nacionalidades que componen el país: alemanes, italianos, tchecos, polacos, rutenos, rumanos, eslovenos y croatas ilirios.

La nacionalidad más numerosa, la alemana, por su participación franca en la revolución del 1848, por las luchas en el último tercio del pasado siglo que trajeron un triunfo momentáneo del liberalismo—hasta en Austria,—y por su resistencia contra la política de expansión en los Balcanes (Bosnia) en 1878, habiase hecho sospechosa a la dinastía reinante que nada olvida, y desde entonces el nacionalismo eslavo se activó por todas partes gracias a la tolerancia latente “de arriba”, que sabe muy bien marchar de perfecto acuerdo con las chicanas policiales “de abajo”, sin las que, desde tiempos inmemoriales, no se hace nada en Austria.

La juventud de cada nacionalidad se consume, pues, en aspiraciones hacia el nacionalismo que sus ideas tratan de hacer cada vez más “puro”, lo que ocasiona los más deplorables extravíos, tales como el antisemitismo de raza entre los alemanes, una predilección por la Rusia despótica entre los tchecos, etc. Toda esta juventud lleva en su corazón un ideal futuro de la independencia de su propio pueblo, basada, en el mayor número de los casos, sobre alguna formación efímera que existió en un pasado lejano.

Se acaricia, así, la idea de unirse

a la Alemania, de formar nuevamente el reino tcheco de pasados tiempos, de reconstituir la Polonia y la Federación Uksaniana, de reunirse con la Rumania y con la gran patria italiana, y de constituir el estado esloveno, si no el gran reino servio-croata.

Pero dentro de la vida práctica, esta juventud, que por sus aspiraciones nacionalistas, olvida ocuparse de verdaderas ideas sociales e intelectuales, relega esos ideales al fondo de su corazón, cuando no al fondo del canasto, y mientras se alista en la política, en la administración, en las profesiones liberales, limitase a un nacionalismo de los más restringidos que no trata desde ese momento sino de vender su influencia al gobierno a cambio de continuas concesiones nacionales a expensas de los alemanes, el pueblo mal visto “de arriba” y al que se ha disgregado favoreciendo un *soi disant* “cristianismo social” que llevó al poder, en las dietas locales y en las municipalidades a los grandes hacendados y a los campesinos al lado de los pequeños burgueses de las ciudades, trinidad que estableció un régimen de arrendatarios en la campaña, de hombres de negocios en los centros de población y de clericales en todas partes.

No dejan, por cierto, de notarse esfuerzos mejor dirigidos entre una pequeña minoría de la juventud; existen una joven literatura, un joven arte alemanes, tanto en Viena como en los centros intelectuales de provincia: la juventud tcheca cuenta con muchas traducciones e imitaciones de cuanto se publica de más avanzado—libertario inclusive—en Francia, y, en general, todas estas agrupaciones jóvenes amantes de su pueblo, hacen un poco de educación popular.

Hay igualmente círculos de libre-pensadores y agrupaciones anarquistas. La **juventud obrera**, no obstante, se enrola en el gran partido demó-